

Delegados somos todos

José Ángel Rodríguez Sánchez funge desde hace 26 años como delegado de circunscripción del Poder Popular de la comunidad de La Picadora, en Yaguajay, un pedazo de tierra desde donde le da vida al trabajo comunitario integrado

Greidy Mejía Cárdenas

Había sido abundante la lluvia de la mañana. Empapada estaba la tierra y apagado, el polvo del camino que nos conducía hasta la comunidad de La Picadora, perteneciente al Consejo Popular de Mayajigua, en Yaguajay; un lugar tocado por la magia natural, esa que brota de las almas puras que abraza en su regazo.

No se movían las ramas de los árboles y tampoco alcanzaba la transparencia del cielo. No obstante, decidimos andar en busca de un hombre diferente, un ser humano con un arranque de entusiasmo que resulta poco usual. Nuestros caminos se cruzaron y decidieron seguir juntos a pesar de la frialdad que despedía el aguacero que llegaba a este rincón de la geografía yaguajayense.

Su faena no me resultaba extraña. Conocía de su labor y de su empeño. De ahí que tuviera las puertas abiertas para atacar con preguntas que él contestaría sin contratiempos. Así tropezamos con José Ángel Rodríguez Sánchez, delegado de circunscripción del Poder Popular de esta zona por 26 años; más de dos décadas inmerso en resolver las principales problemáticas de la población. Y es que en este apartado lugar del norte espiritano la vida exhibe diferente color.

Todo aquel que llega hasta aquí queda inmóvil ante el remolino de ideas que emerge del corazón de sus pobladores, pues en este sitio, lo alcanzado responde al trabajo comunitario integrado.

“En el año 1993, cuando asumí la función de delegado, los retos fueron difíciles. El primer problema era que la comunidad no estaba electrificada. Los delegados anteriores hicieron una gran labor, y yo seguí con esas ideas. Hicimos las gestiones y el Estado nos asignó los recursos, y aun cuando no eran de gran calidad, logramos poner la corriente”, alega.

“No tenía las mejores condiciones —asevera—, pero más tarde en el año 2000, cuando mejoró la situación económica del país, aparecieron cables de mejor calibre y se logró transformar esta red de distribución, con la eficacia que requería”.

Sin embargo, Titi, como todos lo conocen en la comunidad e, incluso, fuera de ella, no se detuvo en el tiempo. Hasta hoy no pierde los deseos de hacer por su gente y lucha contra todo lo que obstaculice el éxito de alguna acción.

De ahí que poco a poco se enfrentara a problemas de viviendas, y a los contratiempos con la sequía. Aun así, supo encontrar el rumbo exacto.

“En el 2009 y 2010 —aclara— se nos secaron todos los pozos de la localidad. Esta situación empeoró el abasto de agua, pues tampoco contábamos con un sistema de acueducto y alcantarillado. Con la ayuda de esta empresa, conseguimos mangueras, rescatamos una turbina que utilizaban las locomotoras inglesas de vapor, de la industria azucarera desaparecida en el territorio, e hicimos un pozo que suministraría el líquido al consultorio.

“Aprovechamos entonces esa coyuntura y pusimos varios tanques de abasto de agua a la comunidad, y hoy la recibimos de esa forma”, explica sin vanidad.

No se conformó y llegó más lejos. Quería encontrar la forma de resarcir los daños al fondo habitacional de la zona. Surge entonces la posibilidad de un curso para aprender a utilizar los ladrillos en la construcción de viviendas desde los cimientos hasta la cubierta. Titi no dudó en asistir. Junto a tres personas, visitó fábricas dedicadas a la actividad; apretó en su mente las experiencias y emprendió el camino



La fábrica de ladrillos constituye otro de los logros del trabajo comunitario integrado.

Fotos: Vicente Brito

de la elaboración de este material.

“Nos lanzamos sin saber que en La Picadora no había barro. No obstante, empezamos a obtener diferentes tipos de arcilla de la comunidad y a mezclarlas. Fuimos probando hasta que cocinamos 30 y 40 la primera vez, y salieron tres o cuatro con calidad. A partir de ahí, comenzamos a hacer ladrillos, lo cual se mantiene hasta hoy”, comenta.

El grupo de trabajo comunitario integrado en La Picadora lo integran 22 pobladores. Esta estrategia persigue identificar las fundamentales dificultades de la zona y delinear, entre todos, acciones para su solución. “Dividimos el trabajo por esfera. Unos atienden la vivienda, otros lo social, las temáticas medioambientales y también la agricultura”, confirma este hombre de 53 años de edad.

La Picadora recoge alegrías y no remordimientos, pues no se entrega al descanso. Cada día este recóndito lugar es sinónimo de aprendizaje y experimentación. De ahí que mantenga estrechos vínculos con la universidad del municipio, la provincia, de Villa Clara y La Habana; lazos que despiden conocimientos sobre los habitantes del territorio.

“Lo más importante para el grupo comunitario es trabajar unidos, con debates, discu-



El delegado dialoga sobre cómo los 216 pobladores de la comunidad se insertan al quehacer de la zona.

siones; pero llegando a acuerdos. Lo otro, es lograr que funcione de la mejor forma posible la bodega, el consultorio del médico de la familia, lugares construidos también por los propios pobladores”, refiere Rodríguez Sánchez.

No obstante, el camino también le deja deudas: “Hay que fortalecer la construcción, reparación y mantenimiento de las viviendas. Tenemos 10 casas afectadas tras el paso del huracán Irma y, con el apoyo de los pobladores, hicimos fortalezas temporales. Solo esperamos la entrada de recursos para contribuir más”, destaca.

Así es José Ángel Rodríguez Sánchez, un hombre que encarna las virtudes de un líder; arrastra sin esfuerzo a la gente; aprende junto a ellos; escucha, respeta, y todo lo hace por su comunidad.

“Nunca me propuse ser delegado, y este trabajo no lo tengo como una tarea, como algo que busco o que no quiero hacer. La gente me recibe como un vecino más, porque delegado aquí somos todos”, advierte con seguridad.

Y entre estas palabras, concluye el diálogo. La lluvia todavía escuchaba la conversación. Al parecer también quedó conmovida con tanto compromiso dentro de una sola persona. Así nos despedimos de La Picadora, una comunidad con razones para levantarse cada día, respirar el aire puro y ensanchar el horizonte de su existencia.

Joven Club de cara al verano

Durante la etapa estival se fortalecerá la alianza de la institución con el Inder y Cultura para incrementar los juegos pasivos y el entretenimiento

Yanela Pérez Rodríguez

Parece que el año comenzó ayer, pero el verano 2019 ya está aquí y mientras algunos esperan que los ríos y las playas se tibien, otros apuestan por la diversión más asequible y cruzan las puertas de los 27 —de un total de 28— Joven Club de Computación y Electrónica (JCCE) de la provincia, donde durante los meses vacacionales se prevé una mayor presencia de instructores del Deporte y la Cultura.

Yadisney González Velázquez, subdirectora de Comunicación Institucional, refirió que debido a que durante el verano se produce una mayor afluencia de usuarios a las salas de los Joven Club, en tanto esperan su

turno podrán disfrutar del programa A Jugar y de actividades culturales, que han sido coordinadas con el Inder y Cultura, respectivamente.

La directiva explicó que se mantienen este año los torneos de juegos interactivos multiplataformas, la proyección de películas infantiles, el producto cultural *Mochila*, especialmente confeccionado para la etapa, cursos cortos de redes sociales y el recorrido del Joven Club Móvil por las comunidades de la provincia, entre otras opciones recreativas.

Gracias a las labores de remozamiento realizadas, paulatinamente, en las áreas exteriores de las instalaciones de Sancti Spíritus I, Trinidad I, Jatibonico I y II los usuarios pueden conectarse a la red de Joven

Club para jugar mediante el alquiler de tabletas y dispositivos móviles, aseguró la especialista.

Otras de las transformaciones que beneficiarán los servicios durante el período veraniego, a diferencia del anterior, están relacionadas con el mejoramiento a partir de la fibra óptica de la infraestructura que soporta los servicios, que significó el aumento de la velocidad de descarga en 17 centros.

Roberto Ramos Llupart, director provincial de JCCE en Sancti Spíritus, precisó que para este año se deben destinar 226 000 pesos al mantenimiento constructivo y que actualmente el Joven Club Fomento I se encuentra cerrado y pendiente de reparación.

Aunque estarán abiertos al público también en las instalaciones Taguasco I y Yaguajay se ejecutarán labores de rehabilitación que indistintamente implicarán cubierta, carpintería, redes hidráulicas y pintura, así como mobiliario nuevo. En el caso del centro de Taguasco, en el patio exterior se habilitará un área wifi provista por Etecsa.

“Tenemos una situación difícil con los equipos de climatización; sin embargo, no existe disponibilidad en la provincia de reponer partes y piezas”, aclaró Ramos Llupart, quien agregó: “Repararemos un número pequeño de equipos en JCCE del municipio de Sancti Spíritus con el presupuesto anual asignado para ello”.



Diversas ofertas se pondrán a disposición de los usuarios en la etapa veraniega. /Foto: Vicente Brito